



AQUI COMENZO LA AVENTURA

Ricardo Centellas

No llegaba a 40.000 el número de habitantes de la Zaragoza vivida por el joven Goya (1746-1775) que en el momento de su muerte (1828) rondaba los 42.000. En este bajo crecimiento influyó negativamente la sangría humana y material de los Sitios de la ciudad (1808 y 1809) sucedidos durante la guerra de la Independencia. A pesar del despertar material y cultural de la ciudad ilustrada, era ésta una pequeña urbe en el conjunto de las Españas de Carlos III. Compárese si no su censo con el de otras villas visitadas por don Francisco: en la década de 1780, cuando Goya es nombrado pintor del rey (1786), Madrid tenía 146.000 vecinos; Cádiz, donde Goya pasó convaleciente el invierno de 1792-1793, cuya enfermedad se saldó con una sordera permanente, poseía 66.000, y Valencia, frecuentada en la década de 1780, no más de 100.000.

La Zaragoza transitada por Goya desde poco después de su nacimiento en Fuendetodos hasta su definitiva marcha a Madrid en 1775 se extiende de Este a Oeste por las parroquias de la Magdalena, que limita naturalmente con el río Huerva, y, a su extremo Oeste, con la de San Pablo, barrio populoso, lleno de mensestrales, al final del cual se levanta la fortaleza de la Aljafaría. Al Norte se encuentran las parroquias del Pilar y La Seo, con la de Altabás en el Arrabal, al extremo del

puente de Piedra; al extremo Sur, la parroquia y monasterio de Santa Engracia, cuya fábrica bimilenaria se renueva en la iglesia, conjunto barroco clasicista en cuya decoración mural participó el cuñado de Goya, Francisco Bayeu; tras las lindes de este cenobio de patrocinio municipal se extendían huertas, paseos (como el de los Torreros, actual de Sagasta), jardines y torres. Menos de media hora bastaba para transitar de punta a punta los extremos urbanos, encerrados por un muro de ladrillo medieval que prácticamente marcaba los mismos lindes medievales, ligeramente inferiores a la expansión de la Zaragoza hispanomusulmana. Tendrá que llegar nuestro siglo para que estos límites medievales se ensanchen hasta formar la ciudad con vocación metropolitana de nuestros días.

Un buen clima barrido por un potente cierzo (viento que hiciera tumbar al mismísimo Catón dos mil años atrás), tres ríos (Ebro, Huerva y Gállego) y una inmensa red de acequias fruto del pasado hispanomusulmán, hacen juntos prosperar una huerta feraz y ubérrima, con fama desde época medieval, que se extiende en uno de los mayores términos municipales de la península. Además, en época de Goya se lleva hasta la ciudad el canal Imperial, obra hidráulica de primer rango, terminada por Ramón Pignatelli, canónigo del Pilar, rector de la Universidad, hijo del conde de Fuentes y hermano del jesuita San José de Pignatelli, retratado por Goya

para la galería de retratos de la Junta del Canal. Sus aguas son navegables y sus alrededores han sido arbolados y decorados con paseos, como se puede ver en los grabados de la descripción dieciochesca del conde de Sástago, probablemente el libro más bello y cuidado que sale de las prensas locales por época de Goya.

Francisco Goya habitó en primer lugar una casa de la calle de la Morería Cerrada, ésta sale de las monjas de Santa Fe a los Camillos. Enclavada en pleno barrio de la antigua morería extramuros del casco romano, pertenece a la parroquia de San Gil, quinta en número de feligreses (unos 2.300) y casas (364); en su iglesia fue confirmado Goya y bautizó a sus primeros hijos. Hoy la casa paterna no se conserva, derribada al final de la década de los 50, ni siquiera el trazado se conserva; su solar se situaría en torno al colegio de las escolapias, cerca de la calle Teniente Valenzuela. Al lado de esta casa de José Goya dorador, abandonada por sucesivas deudas en 1762, se encuentra la iglesia de la Mantería, donde se conserva el conjunto de pintura mural más importante conservado fuera de la corte; fue ejecutado por el pintor de la corte Claudio Coello con ayuda de otros discípulos. Pinturas como éstas enseñaron mucho al joven Goya. A unos metros hacia el Este se sitúa el palacio dieciochesco del conde de Fuentes, con fachada al Coso (hoy ocupa su solar el antiguo Banco de Aragón, hoy Central-Hispano), primera arteria de la

ciudad y lugar de residencia de la gente principal (conde de Sástago, de Aranda, etcétera). En este palacio nació el santo jesuita José Pignatelli, quien bien pudo ayudar a Goya durante su estancia en Italia; sus jardines tuvieron fama y en ellos hubo bronce y estatuas clásicas; en los bajos del palacio tuvo su estudio el pintor José Luzán, maestro de Goya, y el primer domicilio conocido la Academia de Dibujo (1752-1759). Goya saldría de casa y bajando por e Coso unos doscientos metros iría a las Escuelas Pías, que todavía conservan el antiguo colegio con su patio de recreo al lado de la iglesia barroca levantada gracias a la munificencia del arzobispo cesaraugustano Tomás Crespo y Agüero; todo esto se puede hoy visitar en la vía César Augusto. Pese a la diferencia de edad, casi ocho años, allí pudo conocer a Martín Zapater y Clavería, su más íntimo amigo y corresponsal de 143 cartas conservadas. Don Martín se convirtió en rico comerciante que vivió frente del palacio de los Fuentes, en una casa de nueva planta, en el Coso (actuales números 25-27), luego ocupada en parte por el popular Bazar X. Coso abajo, en esa misma acera, tuvo Zapater uno de sus principales negocios, el arriendo del Almacén de la Paja y graneros de la ciudad (solar correspondiente al actual del Teatro Principal). En la acera opuesta de este solar se levantó la Casa de Comedias, luego convertida en teatro, incendiado en noviembre de 1778 y dependiente del Hospi-



ESCENARIOS DE LA CIUDAD

R.C.

1. Casa de José Goya, donde vivió su hijo Francisco hasta 1762.
2. Domicilio de la familia Goya (después de 1762).
3. Domicilio de la familia Goya en 1770.
4. Taller de Francisco de Goya (1772-1773).
5. Taller y domicilio de Goya (1773-1775).
6. Convento de San Francisco.
7. Casa de Martín Zapater, el amigo íntimo de Goya.
8. Casa de la familia Bayeu.
9. Domicilio del pintor José Luzán (h. 1760).
10. Escuelas Pías, donde estudió Goya.
11. Casa de Martín de Goicoechea.
12. Palacio de los condes de Fuentes, en cuyos bajos tuvo su estudio Luzán y la Academia de Dibujo (1752-1759).
13. Palacio de los condes de Sástago.
14. Palacio de los Azara.
15. Palacio de los condes de Aranda.
16. Café de Carmen Montano, frecuentado por Goya.
17. Teatro de Zaragoza, incendiado en 1778. Cerca de este edificio, el Manicomio donde ingresaron Francisco y Francisca Lucientes, tíos de Goya. Ambas instituciones dependían del Hospital de Gracia, de Zaragoza.
18. Almacén de la Paja y Graneros de la Ciudad, que tuvo arrendados Martín Zapater.
19. Casa de Ramón Pignatelli, luego de la infanta Teresa de Ballabriga.
20. Iglesia de San Gil, de donde eran parroquianos la familia Goya y donde fue confirmado Francisco de Goya y bautizó a sus primeros hijos.
21. Colegio e iglesia de la Compañía de Jesús, tras la expulsión de los jesuitas convertido en Real Seminario de San Carlos.
22. Antigua iglesia del Colegio de la Enseñanza, fábrica barroca coetánea de Goya.
23. Catedral de la Seo.
24. Palacio arzobispal.
25. Palacio de la Diputación del Reino y Real Audiencia de Aragón.
26. Lonja de la ciudad, construida en el siglo XVI.
27. Antiguo Ayuntamiento.
28. Real Sociedad Económica Aragonesa de Amigos del País.
29. Universidad.
30. Taberna de Mariquita, citada en la correspondencia de Goya.
31. Casa del canal Imperial de Aragón después de 1818.
32. Iglesia de Santa Cruz.
33. Templo de Nuestra Señora del pilar con los frescos de Goya: «Adoración del nombre de Dios» y «Regina marlyrum».
34. Sede de la Academia de Dibujo (1759-1771), a cuyas clases asistió Goya.
35. Casa de los marqueses de Aytona.
36. Palacio de los condes de Sobradid.
37. Iglesia de la Mantería con los murales de Claudio Coello.
38. Colegio e iglesia de Santa Rosa.
39. Plaza de toros (1764).
41. Plaza e iglesia de San Miguel, en su interior se conservan dos gran des lienzos y cuatro pechinas de José Luzán.
42. Casa de los marqueses de Lázan (familia Palafox).
43. Molino de aceite de Martín de Goicoechea, algunos de cuyos restos se conservan en el parque Brull.
- * Iglesia de San Fernando, de Torrero, para donde ejecutó Goya (h. 1800) las pinturas de altar destruidas durante la guerra de la Independencia.
- * Canal Imperial de Aragón, notabilísima obra hidráulica completada en la época de Goya por Ramón Pignatelli.

tal Real (los beneficios del teatro atendían a su mantenimiento), cuya iglesia y dependencias se levantaban en sus proximidades (en torno al actual Banco de España). Entre los servicios del hospital tenían fogón en toda Europa la Casa de Losos, con pebellones separados para cada sexo. Aquí ingresó el Francisco Lucientes (el 30-VI-1764), de Fuendetodos, ya hermano de Goya, y dos meses antes (30-V-1764), Francisco Lucientes, también de Fuendetodos, que debía ser primo de la madre de Goya. Las probables visitas del pintor al manicomio le inspirarían cuadros como «Cosos de locos», hoy en el Meadown Museum, de Dallas (EE.UU.).

Tras abandonar la familia Goya el domicilio de la Morería pasara a partir de 1762 a una casita en el Coso bajo, frente a las llamadas Piedras del Coso. De allí irán, en 1770, a la calle San Miguel, hacia la plaza. El primer taller documentado de Goya estuvo, entre 1772 y 1773, en la llamada calle del Medio o de Enmedio, junto al arco de la nao, calleja (actual de Antonio Agustín) que arca del extremo de la entornada plaza de la Magdalena, en pleno Coso hasta el citado arco. Desde agosto de 1773 a febrero de 1775, cuando marchó definitivamente a Madrid, Goya monta nuevo estudio en la Casa de los Perros, en el Coso, Acera de los impares, pasada la calle de San Vicente de Paul. En el mismo inmueble tenía por vecino al grabador y pintor Basilio González. No muy lejos de esta casa, entre las calles del Arco Joaquín

Soler y Pardo Sastrón, estuvo el domicilio del maestro de Goya, José Luzán (h. 1760), alquilado al mencionado conde de Fuentes; algo más al Oeste, la casa de los Bayeu (calle de la Cuchillería, en parte desaparecida por el trazado de San Gil); familia de pintores integrada por Francisco, Ramón y el cartujo fray Manuel, una de cuyas hermanas, Josefa, casó con don Francisco, dándole 19 hijos, todos malogrados menos uno, Javier, quien continúa el linaje.

Goya podía cruzarse en un breve paseo por delante de todos los templos, casas y palacios de sus patronos. En la calle del Horno de la Caraza (casa destruida al construirse el Gobierno Civil), estaba la casa del comerciante Martín de Goicoechea, uno de sus primeros valedores artísticos (retratado por Goya) y financieros (ayudará a capear las deudas de su familia). Algo más adelante, la catedral de La Seo (detrás del cual se erige el palacio de los Lazan, familia de los Palafox; cerca la desaparecida sede de la Sociedad Económica de Amigos del País) y junto a ésta el remozado palacio arzobispal, para cuyo arzobispo Joaquín Company pintó un retrato. Al lado, el palacio de la Diputación del Reino y Audiencia, luego la Lonja y el Ayuntamiento viejo, para pasar a la plaza del Pilar, templo para donde el cabildo le encarga los frescos de la «Adoración del nombre de Dios» y «María como reina de los mártires»; en su proximidad están las pinturas de sus cuñados Francisco y Ramón Bayeu, o la Santa Capilla, dise-

ñada por el arquitecto real Ventura Rodríguez, retratado por Goya por encargo de su temprano mecenas el infante Luis de Borbón. Casado con una aragonesa, Teresa de Ballabriga (varias veces retratada), vino a parar en su viudedad a la casa de Zaporta (de ahí que su patio, propiedad de Ibercay, se conozca como de la Infanta), antes ocupada por Ramón Pignatelli, protector de Goya en el canal Imperial. Junto a la iglesia de Santa Isabel, en la plaza de San Cayetano, se levanta el palacio del conde de Sobradid (actual Colegio de Notarios), para cuyo oratorio ejecutó Goya siete pinturas hoy dispersas (una se conserva en el Museo de Zaragoza). A escasos metros, en la próxima vía de Manifestación (antigua de la Platería), se encontraba en los bajos de una casa de los marqueses de Ayerbe (su palacio se encontraba en el solar del actual Ayuntamiento) la sede de la Academia de Dibujo entre 1759 y 1771, a la que asistió Goya. Pasada Platería por la calle Mayor en la calle Santa Cruz, la Casa del Canal, empresa para la que pinta a Fernando VII, Pignatelli y el duque de San Carlos (Museo de Zaragoza) o las desaparecidas (durante la guerra de Independencia) pinturas de la iglesia de San Fernando en Torrero. En el Coso, el palacio de los Azara (solar del Banco de Bilbao-Vizcaya), para quienes retrata a Félix de Azara. Para postre, en el campo del Toro, el coso de la Misericordia (construido por Pignatelli), donde Goya vio torear a Martíncho, inmortalizado en «La Tauromaquia».